

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXI



Córdoba, 2016

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXI

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2016



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXI

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Iglesia de san Nicolás de Tolentino, de los Agustinos Recoletos, a mediados del siglo XX.

I.S.B.N.: 978-84-8154-532-6

Depósito Legal: CO 1821-2016

“LA HORCONERA” COMO TERRITORIO MÍTICO

Miguel Forcada Serrano

Cronista Oficial de Priego de Córdoba

La Subbética en general y la sierra Horconera en particular, están muy faltas de literatura y muy necesitadas de ella. Cuando un territorio posee la belleza y la dimensión sobrehumana que tienen estas sierras del sur de Córdoba, es muy conveniente que tengan también un compendio cultural que explique sus historias y sus valores en los distintos lenguajes de la ciencia y del arte: la descripción de los hechos históricos primero, basada en la investigación, pero también la interpretación artística basada en la fantasía, a través de la pintura, la literatura o la música...

Si un lugar geográfico, un territorio, es capaz de engendrar, en base a los hechos históricos acaecidos en él o a los inventados por la creatividad de los poetas, un acervo, un archivo compuesto por leyendas, fábulas, personajes excepcionales y narraciones literarias, entonces se convierte en un “territorio mítico”. A los valores naturales que posee, se añaden ahora los valores culturales que dependen siempre de la acción humana sobre el territorio y que suponen un plus, un valor añadido que revierte, tarde o temprano, como recompensa, sobre los habitantes de ese territorio.

Los amantes de la literatura recordarán sin duda como ejemplos de creación de un “territorio mítico” los casos de “Yoknapatawpha” de Faulkner, la “Comala” de Juan Rulfo, el Dublín de James Joyce, o el Macondo en el que transcurren los “Cien años de soledad” de García Márquez.

Pero no es necesario salir al extranjero. En la literatura española también hay casos magistrales, incluso pioneros en la literatura universal como puede ser el de La Mancha, territorio mítico por el que deambulan esos dos paradigmas del idealismo y del realismo que son Don Quijote y Sancho.

Más recientemente, Juan Marsé ha convertido a Barcelona en una ciudad de novela; Luis Mateo Díez creó “El reino de Celama” y Juan Benet, un territorio vivo llamado “Región”. Incluso, más cerca de nosotros, escritores como Alejandro López Andrada o Francisco Antonio Carrasco están haciendo de los Pedroches (en la sierra norte de Córdoba) un territorio mítico por el que se mueven con igual soltura personajes del más variopinto pelaje. Digamos que la mayor parte de estas creaciones se enmarca en la narración coral del crepúsculo de las civilizaciones rurales: las “cosas del campo”, tal como las veía el antequerano José Antonio Muñoz Rojas; o sea, la vida rural antes de la mecanización de la agricultura. Algo muy válido y muy lírico, pero falto quizá de un impulso épico que sí tienen en cambio algunas propuestas literarias, muy en boga en la actualidad, que podríamos enmarcar en lo que se ha dado en llamar “novela histórica”.

Pero el propósito de este trabajo era hablar de la Subbética cordobesa y en concreto de la Sierra Horconera que ocupa el extremo sur de esta provincia. Comencemos pues la subida por cualquiera de las vertientes de esta abrupta sierra. ¿Qué ha sido de la Subbética cordobesa en los campos de la investigación científica y en la literatura? Y si concretamos algo más, si nos centramos en la parte más salvaje de la Subbética que es la Sierra Horconera, ¿cuál es la presencia de esta sierra en la ciencia, en la literatura y en las artes en general? Digámoslo pronto; hasta hace muy poco, escasísima.

La Horconera entró en la universidad a través de los estudios del geógrafo Juan Carandell Pericay (Figueras, Gerona 1893-Pals, Gerona 1937) y sobre todo, gracias al XIV Congreso Geológico Internacional que organizado por él, se celebró en Cabra en 1926. Ya en la década de los ochenta del siglo XX el Catedrático de Geografía de la Universidad de Córdoba Antonio López Ontiveros (Luque 1938-Córdoba 2011), siguiendo los pasos de Pericay consigue divulgar la existencia de las Sierras de la Subbética cordobesa, pues hasta entonces, a nivel popular solo existían en la provincia de Córdoba, “la Sierra” (Sierra Morena, claro está, al norte del Guadalquivir) y “la campiña” que ocupaba todo el resto de la provincia ignorándose por completo la existencia de las sierras de la Subbética como entidad geográfica con entidad propia.¹

Pero en la década de los ochenta van a surgir ya varios estudios que llevarán directamente a la declaración de la zona como “Parque Natural de las Sierras Subbéticas Cordobesas” en 1988. El primero fue “Aves de presa diurnas en la provincia de Córdoba” (1981) cuyo autor, José Antonio Torres Esquivias sería en los años siguientes el promotor de la creación del parque. Siguiéron después otros trabajos especializados ya en sectores concretos del estudio de la naturaleza como los realizados sobre micología², sobre flora³ y sobre aspectos geoambientales⁴. Precisamente la Geología encuentra valores muy especiales en las sierras de la Subbética y especialmente en la Horconera como demuestran los estudios citados; esa singularidad se ha reconocido en 2006 con la declaración de “Geoparque” y con su inclusión en la “Red Europea y Mundial de Geoparques” avalada por la UNESCO. El terreno kárstico propio de estas sierras da lugar a numerosas cuevas y simas que desde hace más de medio siglo han sido exploradas por los espeleólogos, entre los que podemos destacar a los grupos GESP y G-40, ambos radicados en Priego, que atesoran un amplísimo archivo de investigaciones e informes sobre el mundo subterráneo de esta comarca.⁵

La última aportación importante, por el momento, para el conocimiento de la Horconera y de su entorno desde el punto de vista geográfico, pero también estético y sentimental, es el estudio titulado “Paisajes distintivos de las Subbéticas Cordobesas”, realizado por los profesores Alfonso Mulero Mendigorri, José Naranjo Ramírez y

¹ Entre las muchas publicaciones de Antonio López Ontiveros sobre el sur de la provincia de Córdoba vamos a destacar la que dedica a su admirado Carandell: “La geografía de la provincia de Córdoba según Juan Carandell Pericay”. Real Academia de Córdoba. Córdoba, 2002.

² B. Moreno, A. Ortega y J. Gómez. “Setas del Parque Natural de las Sierras Subbéticas Cordobesas”. 1993.

³ E. Domínguez, J. M. Muñoz y E. Ruiz. “Flora silvestre de Córdoba”. Córdoba 1989.

⁴ F. Díaz, R. Baena y A.L. Vera: “El enclave kárstico de Priego de Córdoba. Subbético”. Ayuntamiento de Priego, 1995. Y M.L. Torres y J.M. Recio: “Análisis geoambiental de las Sierras Subbéticas Cordobesas”. Ayuntamiento de Priego 2001.

⁵ Una síntesis de la actividad de los espeleólogos en las Sierras de la Subbética ha sido recogida en el libro “Historia de la Espeleología en la Provincia de Córdoba”, del autor de esta comunicación y editado por el Ateneo de Priego en 2013.

Martín Torres Márquez. El estudio define la personalidad geográfica de estas sierras y nos da las claves para la interpretación de los paisajes subbéticos totalmente humanizados. Las ilustraciones que acompañan a los textos (planos, fotografías, dibujos de Daniel Bilbao Peña, Rafael Llácer, Martín Torres e incluso cuadros de Adolfo Lozano Sidro) convierten a este libro en una joya bibliográfica en línea con la mitificación del territorio que proponemos.⁶

En la literatura, podríamos remontarnos al escritor Juan Valera que en sus novelas y artículos se ocupó a veces de estas sierras, no solamente para ambientar la actividad vital de sus personajes; pero hay que reconocer que estuvo siempre más a gusto en los amables huertos egabrenses y en los floridos patios menciónados que en los agrios peñascales o en las altas cumbres, y que la Horconera (en la que centramos este trabajo) fue para él una sierra lejana e inaccesible

Sobre la Horconera hay pocas referencias antes de Juan Bernier que escribía en los años 60 del siglo pasado. Bernier fue un poeta-senderista que recorrió palmo a palmo las tierras de la provincia de Córdoba buscando yacimientos arqueológicos. Contó sus recorridos y hallazgos en numerosos artículos de prensa y en dos libros: “Historia y Paisaje Provincial” y “Córdoba Tierra Nuestra”, editados en 1966 y 1980 respectivamente. Con un lenguaje poético incomparable describió las sierras del sur de Córdoba e incluso las cuevas que visitaba.

De su pluma salió por ejemplo este espléndido párrafo dedicado a la cumbre mayor de la Sierra Horconera: “La Tiñosa merece punto y aparte en el paisaje de Priego, hecho de ascensos y descensos. Es la reina de nuestras montañas del sur; cuyos 1560 metros forman el balconaje esplendoroso de nuestra provincia a las nieves de la Penibética y a los aires mediterráneos. Imponentes tajos y rodaderos, crestas afiladas de roca, pedregosos restos de elevados glaciares se juntan a cañadas y puertos por donde el viento frío no respeta veranos agobiantes. La Tiñosa se presenta como una tentación alpina, ahora que la nieve se acurruca en sus umbrías. Solo sendas de pastores surcan aquellas débiles capas de tierra, en las que el invierno incubaba una eclosión cromática de menudas flores primaverales. Por debajo está siempre la viva roca a veces horadada por millones de años de duro trabajo acuático; por encima, el oleaje gaseoso de inmensas nubes o el sol radiante del sur.” Y también este otro, no menos emotivo: “La Tiñosa que se alza sobre Priego es un macizo puro de roca moldeada. Es una imponente mole – como una inmensa maqueta de un cataclismo geológico- donde alternan desfiladeros y precipicios de centenares de metros con valles y puertos, todo por encima de mil metros de altura, de una belleza majestuosa. Valles donde solo crecen raras y policromas plantas medicinales y umbrías donde la nieve que no derrite nuestro penetrante sol, blanquea meses enteros en la temporada invernal. Luego, venciendo el frío viento que poco tarda desde la enorme cinta blanca de Sierra Nevada, por vericuetos rocosos, por senderillos de musgo, por campos de fríos lirios, la ascensión es una aventura inolvidable. Es el vértigo de la altura, hasta coronar la soledad de la cumbre a 1560 metros. Es desplegarse delante de nosotros los mapas reales de Córdoba, Jaén, Granada y Málaga y sus gigantes cimas. Es sentirse vecinos del Mulhacén y del Veleta, densamente blanqueados y brillantes de hielo. Es casi tocar las soledades de la Sierra de Cazorla, paraíso de la flora. Es sentir los ecos del Torcal de Antequera que nos impide

⁶ VVAA. “Paisajes distintivos de las Subbéticas Cordobesas: Claves explicativas e itinerarios de aproximación”. Colección Cuadernos de Paisaje. Entorno Gráfico Ediciones. Granada, 2016.

ver el oleaje del Mare Nostrum. Es, en fin, el orgullo de galopar desde la soledad mágica de una naturaleza deslumbrante.”⁷

Más allá de Bernier, creo que una de las grandes aportaciones para la creación de un territorio mítico en torno a la Horconera, debemos atribuirla al investigador y escritor nacido en Valladolid Jorge Alonso García que publicó en 1979 una biografía novelada o novela pseudobiográfica sobre Omar Ben Hafsun; nada menos de 450 páginas de letra pequeña, es decir, para lectores valientes.⁸

Homar Ben Hafsun fue un guerrillero hispano, un mozárabe (o tal vez un muladí arrepentido) que lideró en el siglo IX la gran sublevación, caótica y mestiza, de los andaluces frente a la opresión de los Omeyas. Durante 50 años, apoyado por la familia Ben Mastana (propietarios del castillo de Carcabuey), se enfrentaron con cuatro emires cordobeses, el último, el califa Abderramán III. El territorio liberado por Homar ben Afsun abarcaba los límites de las sierras de Ronda y Antequera por el sur y las sierras Horconera y Gallinera por el norte. Es el primer gran episodio épico bien documentado en el que podemos integrar como escenario a las sierras subbéticas y especialmente a la Horconera.

El arqueólogo Rafael Carmona Ávila, tras un exhaustivo trabajo de campo, ha descrito el territorio dominado por Said ben Mastana como aliado de Homar ben Hafsun, demostrando que estaba delimitado y defendido por fortalezas situadas en lugares inexpugnables como Peñas Doblas, “Laqunas”, Alhucemas y Collado Bermejo en la Sierra Horconera; Esparragal y Cerro Caldera en Luque; Cerros de la Cruz y del Castillo, en Almedinilla y Carcabuey respectivamente; y Morrón Borondo en Alcaudete.⁹ Todavía hoy estos lugares son de muy difícil acceso y muchos de ellos permanecen “de monte”, sin que hayan sido destruidos por la implantación del olivar.

Pero en realidad, en los siglos posteriores a la reconquista se olvidó por completo este episodio (de extraordinarias posibilidades míticas, aunque absolutamente histórico) del caudillo mozárabe andaluz y sus aliados. Al menos desde el Renacimiento hasta el Romanticismo, las brumas de la Edad Media se entregaron sin reserva a la desmemoria, al desprecio o la ignorancia. Solo algunas referencias documentales, muy escasas, nos hacen ver que entre los siglos XIV al XVI las sierras del sur de Córdoba permanecían como territorio semidesconocido y despoblado; en ellas la Horconera, por sus formaciones geológicas de auténtica violencia orogénica y por estar gran parte de ellas cubiertas por densos bosques habitados solo por animales salvajes, era un territorio todavía no humanizado y sujeto a graves peligros para los moradores de los pequeños pueblos que la circundaban.

Así se demuestra ya en el “Libro de la Montería” escrito por el rey Alfonso XI mediado el siglo XIV; en él se dice refiriéndose a estos lugares que “*el puerto del Espino es buen monte de osso en todo tiempo*” y que en “*el puerto de Medio*” y la “*Sierra Tiñosa*”, era abundante el “*puerco en todo tiempo*”.¹⁰

⁷ Bernier Luque, Juan. “Historia y Paisaje Provincial”. Diputación de Córdoba. Córdoba, 1966. Pgs. 111 y 113.

⁸ Alonso García, Jorge. Omar ben Hafsún. La Córdoba Omeya. Ed. Roasa. Granada, 1981.

⁹ Carmona Ávila, R. “Aproximación arqueológica al territorio del rebelde muladí Ibn Mastana (s. IX d. C.) en la comarca de Madinat Baguh (Priego de Córdoba)”. En ANTICVITAS, nº 22, de 2010. Ed. Ayuntamiento de Priego de Córdoba. Pg. 141-157.

¹⁰ Alfonso XI. “Libro de la Montería”. Edición de M.I. Montoya. Granada, 1992. Pgs. 683- 684.

El peligro que suponían estos y otros animales, unido al miedo a lo desconocido aunque solo fueran los lugares recónditos de una sierra o de un bosque, podían generar el pánico en las pequeñas poblaciones y así debió ocurrir en Carcabuey en los años anteriores a 1578 cuando las apariciones de un poderoso macho cabrío o “macho montés” hizo que algunos pobladores de la zona pensaran en una reencarnación del mismísimo demonio. Cuando varias partidas de cazadores lo daban por muerto sin encontrar su cadáver, reaparecía poniendo en peligro a los lugareños hasta que en el citado año, Juan de Trillo, Alcayde de la villa de Carcabuey subió a la Tiñosa acompañado por un verdadero ejército de doscientos hombres armados de escopetas, espadas y otras armas, hasta que afrontando inauditos peligros consiguieron dar muerte a la fiera.¹¹

Pero ¿cuándo recuperamos desde el punto de vista literario, que es el que ahora nos interesa, el territorio de la Horconera? Ya hemos leído a Juan Bernier. Después de él, debemos ir directamente a dos escritores que aunque no han gozado del favor masivo de los lectores, sí comparten el honor de haber sido nombrados “cronistas” de sendos pueblos de la Subbética cordobesa; me refiero a Manuel García Hurtado, Cronista de Palenciana y a Rafael Requerey Ballesteros, Cronista de Almedinilla.

El primero publicó en 1991 una novela titulada “Tierra del Sur” en la que desde Palenciana, extremo sur de la provincia de Córdoba, bucea en la biografía legendaria de Bruno Cabeo. La indagación lleva al autor por muy diversos caminos en los que nunca encuentra explicaciones satisfactorias. Nunca... hasta que en los últimos capítulos de libro, decide adentrarse en la Sierra Horconera, esa que ve desde su pueblo, como telón de fondo, al otro extremo de las llanuras antequeranas. El autor llega hasta Lagunillas, sube a la sierra y en ella encuentra las ruinas de un poblado mítico por muchos y sugerentes motivos, llamado Ardanisán, cuya desaparición es el episodio más emocionante de la novela.¹²

No se comprendería la creación literaria de Rafael Requerey sin las investigaciones histórico-arqueológicas de Antonio Arjona Castro (Priego 1938-Córdoba 2013) y de Rafael Carmona Ávila sobre el “Castillo de Tiñosa”, también llamado “Jardín del Moro”. El Castillo de Tiñosa es, probablemente, el lugar con más poderes para estimular la creación épica y mítica en toda la subbética cordobesa. Los que conocemos las ruinas de aquel poblado o refugio, literalmente colgado entre horribles tajos y hemos comprobado que águilas y halcones anidan a menor altura que las murallas protectoras del recinto, comprendemos, desde la primera visita, que lo ocurrido allí durante la dominación musulmana y durante la reconquista solo puede ser contado por un poeta de poderosa inspiración.

Rafael Requerey recogió en un relato breve, pero de gran intensidad narrativa, los elementos fundamentales del mito del Castillo de Tiñosa y puso a su relato un título transformador y sugerente: “Ciudad Tiñosa”¹³. El argumento es el siguiente: un joven artesano de Marrakech hereda un cofre dentro del cual hay unos rollos de pergamino en el primero de los cuales puede leerse un título: “Historia de Ciudad Tinnosa”. A continuación el artesano puede leer la crónica de cómo Abderraman III separa de la cora de Elvira una nueva provincia cuyo centro es “Bagu” (nombre árabe del Priego

¹¹ Debo el conocimiento de este episodio al Cronista Oficial de Carcabuey, Rafael Osuna Luque, que me lo ha mostrado documentalmente.

¹² García Hurtado, Manuel. “Tierra del Sur”. Ed. Diputación de Córdoba. Córdoba, 1991.

¹³ Requerey Ballesteros, R. “Desde el Desván”. Ed. Ayuntamiento de Priego de Córdoba, 2002. Pgs. 34-41.

medieval) y pone al mando de la misma a Ahmad ben Shuhayd (año 930). El relato describe inmediatamente el lugar en el que hoy encontramos el “Jardín del Moro”: sobre la dehesa Vichira, a más de 1.300 metros de altitud, frente al viejo camino de Rute a Baghu. Habla después de una joven nacida en “el castillo de Tiñosa” que se enamora de un joven llamado Walid, nacido en Baghu; la pareja forma una familia en la que ahora el escritor llama por primera vez “ciudad Tiñosa”. En 1277 el rey Alfonso X conquista “ciudad Tiñosa” tras una dura batalla y la familia de Walid huye a la ciudad de Elvira y después emigra a Marraquech donde ya anciano, narra la historia de la familia y la destrucción de ciudad Tiñosa para conocimiento de sus descendientes. En solo siete páginas, puede decirse que el mito de “Ciudad Tiñosa” o del “Jardín del Moro”, está ya creado con casi todos sus elementos fundamentales.

La visión legendaria de nuestra comarca también ha sido poco estudiada. De hecho solo conozco el trabajo realizado conjuntamente por Marcos Campos, Rafael Carmona, Antonio Moreno y Fernando Rodríguez titulado “Cuevas y Tradición Oral en la Comarca de Priego” que fue presentado en 1992 al VI Congreso Español de Espeleología celebrado en La Coruña. En el análisis temático que realizan sobre la tradición oral en relación con las cuevas, aparecen dos tipologías: la de encantamientos y apariciones y la de cuevas con recorridos excepcionales.

Por cierto que no es este de las cuevas y simas, abundantísimas en las Sierras Subbéticas, un tema ajeno a la consideración mítica de un territorio pues los paisajes del mundo subterráneo y las aventuras (mezcla de deporte y descubrimiento) que en él desarrollan los espeleólogos, han dado ya pie a numerosos textos, como puede verse en el libro ya citado “Historia de la espeleología en la Provincia de Córdoba”. El capítulo 10 de este libro, titulado “Miscelánea cavernícola”, recoge una antología de esos textos referidos al ámbito de la Sierra Horconera.

Buena parte de los materiales literarios que hasta aquí hemos comentado debían ser conocidos por Mary Nelux cuando abordó la escritura de su novela breve titulada “El misterio de la Tiñosa”.¹⁴ El argumento de la novela es el siguiente. En un cortijo situado entre la aldea de Lagunillas y la cumbre de Tiñosa, viven dos hermanos llamados Rafaela (o Rafi) y Tomás. Una noche de tormenta tienen una aparición: la encantada de los siete pozos les pide que suban a la Montaña Negra (La Tiñosa) e intenten descubrir el misterio de la encantada y si es posible, sacarla de su encantamiento y volverla a la vida. Los dos hermanos se ponen en marcha, atraviesan el arroyo del Murmullo (bellísimo nombre para lo que podría ser el primer tramo del río Salado), y desde las ruinas de Cañatienda, comienzan la subida. Los encuentros se irán sucediendo y la historia irá tomando cuerpo hasta el final.

Encontrarán la cueva de los siete pozos y un poco más arriba, frente a la tumba de Aymán, una nueva aparición les contará la historia del Jardín del Moro, coincidente en la idea central, con el relato de Rafael Requerey sobre Ciudad Tiñosa. Prosiguen después el itinerario hasta llegar a la Cueva del Morrión, bien conocida por casi todos los excursionistas que suben a esta sierra.

Y allí comienza la parte más intensa del relato. Rafi y Tomás penetran de forma misteriosa en una inmensa cueva que ocupa el interior de la Tiñosa y junto a un bellissimo lago subterráneo encuentran a la encantada que después de contarles de nuevo su trágica historia, les da las instrucciones necesarias para conseguir su desencantamiento y vuelta a la vida. Rafi pone en práctica las instrucciones y...

¹⁴ Mary Nelux. “El misterio de la Tiñosa”. Escobar Impresores SL. Almería, 2012.

Con Mary Nelux, desde el comienzo de la subida, hemos entrado en el territorio de la fantasía. La autora ha ido disponiendo casi en cada página, un nuevo dato, una pista sugerente, un nuevo escenario de belleza, un nuevo elemento que encaja con los anteriores y con lo que ya sabemos de la leyenda y de la Tiñosa... Pero esta novela aporta otras sorpresas que enriquecen la trama y la cosen hábilmente a personajes históricos ya citados aquí. La encantada, que en otros relatos se llama por ejemplo “Moraima”, aquí tiene un nombre también legendario: se llama Argentea. Imposible una elección mejor; en el santoral católico aparece Santa Argentea como “virgen y mártir” relacionada con el mozárabe Homar Ben Hafsun. En efecto, en el libro Jorge Alonso García que antes hemos citado sobre este caudillo, aparece también Argentea como una bella muchacha que tenía amores con Omar ben Afsun y que más tarde fue convertida en esclava y conducida a Málaga. En otros estudios, Argentea es hija del caudillo, pero todos coinciden en su trágico final.¹⁵ Pues bien, en una de las paredes de la iglesia de las Lagunillas, aldea de Priego situada en la falda de la Tiñosa, hay colgado un cuadro que representa a Santa Argentea. El epílogo de esta novela nos cuenta la aparición del cuadro y nos habla de un párroco ya fallecido, Don Luis Arroyo, que introdujo esta nueva leyenda en las Lagunillas.

Hasta aquí hemos analizado la presencia de las Sierras Subbéticas y especialmente de la Horconera en la narrativa. Nos ocupamos a continuación de su presencia en la poesía y finalmente en la pintura.

En 1997 tuvo lugar en Priego un Congreso organizado por la Universidad de Córdoba que bajo el título “Visiones del Paisaje” se propuso estudiar cómo aparece la idea de “paisaje” y sus variados contenidos, en las distintas manifestaciones artísticas: literatura, antropología, cine, pintura, etc. Escritores y artistas plásticos de primer nivel explicaron sus vivencias y sus producciones en el tema propuesto, pero los espectadores pudimos comprobar que ninguna de las concreciones se refería a nuestros paisajes.¹⁶

En Mayo de 1998 y bajo la dirección del poeta cordobés Antonio Rodríguez Jiménez se celebró también en Priego el “II Encuentro sobre el Paisaje en la Poesía española actual”. Cinco conferencias, lecturas de poemas y medio centenar de comunicaciones, en presencia de poetas de la altura de José Hierro, José Miguel Ullán o Joaquín Pérez Azaustre, demostraron que los paisajes de la Subbética seguían sin intérpretes en el campo de la literatura. El director del encuentro debió darse cuenta de tan clamorosa ausencia porque en su intervención de clausura dejó dichas estas palabras, que transcribió después en las actas: “Nos encontramos en uno de los marcos paisajísticos de naturaleza más puros de toda Europa. No exagero. Vosotros habéis sido testigos. En una ciudad de tradición artística de primer rango que ha creado su propio y peculiar estilo artístico: el Barroco de Priego, y en una ciudad por cuya lujuriente naturaleza, acoge cada año los cursos estivales de Paisaje que dirige Antonio Povedano.”¹⁷

¹⁵ Véase “Omar ben Hafsun”, en la serie “Los nuestros” de Federico Jiménez Losantos. Diario “El Mundo”, de 4-4-1999. Pg. 20.

¹⁶ En las actas solo figura un trabajo que haga referencia directa a las Sierras Subbéticas: el titulado “Paisaje artístico y paisaje físico: una aproximación comparada”. En él, su autor, Manuel Gómez Roperio realiza un estudio comparativo entre el cuadro “El carro de heno” de John Constable y un paisaje cercano a Priego que tiene como fondo la Sierra Horconera.

¹⁷ Actas del “II Encuentro sobre el Paisaje en la Poesía actual española”. Colección Actas. Diputación de Córdoba. Córdoba, 1999. Pg. 435.

Pero, aunque no aparecieron en los mencionados congresos o encuentros, algunos poetas sí se han ocupado de los paisajes de la Subbética y hasta de los más difíciles y concretos de la Sierra Horconera. Entre ellos hay que destacar a José Serrano Aguilera que en las primeras décadas del siglo XX dejó escritos algunos poemas valiosos como “En la sierra”, “Grandezas” y otros, en los que describe los parajes más agrestes del sur de Córdoba.¹⁸ También son destacables algunos poemas descriptivos de Isabel Rodríguez Baquero, Blas Alascio Ruiz, José Alcalá-Zamora o Enrique Alcalá Ortiz. Pero sobre todo es Sacramento Rodríguez Carrillo quien se ha erigido en las dos últimas décadas como la gran intérprete de los paisajes de la Subbética. Por su intensidad poética sobresaliente y por su producción extraordinariamente abundante, Sacramento Rodríguez debe ser considerada como una escritora en cuya obra los paisajes de su tierra (la comarca de la Subbética cordobesa), son tema central y prioritario no superado por ningún otro; como hay pintores eminentemente paisajistas, ella es una poeta eminentemente paisajista. Son cerca de una decena los libros de poesía publicados ya por Sacramento Rodríguez y entre ellos es especialmente recomendable “Paisaje y Pintura”.¹⁹

El título de este libro nos abre la puerta para entrar directamente en la última parte de este trabajo: la aportación de las artes plásticas a la creación de la Horconera como territorio mítico. Y en este apartado, el protagonista no puede ser otro que el pintor Antonio Povedano, su obra y su labor como promotor de la pintura de paisaje en la comarca de Priego. Los antecedentes son casi inexistentes. En la obra de los pintores prieguenses anteriores (Federico Alcalá-Zamora Franco, José Moya del Pino, Adolfo Lozano Sidro, etc.) apenas se encuentra vestigios de temática paisajística local.

Povedano vivió hasta sus 22 años en el Cañuelo, una aldea de Priego y desde muy joven es consciente del valor del entorno paisajístico en el que vive. Cuando en 1949, terminados ya sus estudios de Bellas Artes en la Escuela Superior de San Fernando de Madrid, vuelve a Priego su primera actividad altruista es la creación de una escuela de pintores paisajistas cuya primera norma es que el paisaje se pinta directamente del paisaje real. En sus cuadros y en los de sus alumnos (algunos jóvenes y otros menos jóvenes pero hasta entonces faltos de orientaciones técnicas) comienzan a aparecer imágenes de la Sierra Horconera y del entorno rural de Priego: los perfiles abruptos de la Tiñosa, del Puerto del Cerezo, del pico Bermejo; la arquitectura popular de las aldeas o del barrio medieval de Priego; los rincones bucólicos de huertas y olivares, se convierten por primera vez en objeto artístico de alto nivel. Toda una generación de pintores, discípulos de Povedano, hicieron una obra valiosa aunque ciertamente no llegaron a la profesionalidad porque los tiempos eran muy difíciles y la enseñanza esporádica no suficiente pues en 1953 el maestro se ve obligado a volver a Madrid para abrirse camino profesional él mismo, como pintor.²⁰

En 1987, tras su jubilación, Antonio Povedano encontró fácil pretexto para organizar su segunda Escuela de Pintores Paisajistas en Priego. El primer curso se desarrolló en 1988 y tomó cuerpo en la “Escuela de Artes Plásticas de Priego de

¹⁸ Serrano Aguilera, J. “Hacia Dios”. Cádiz, 1960.

¹⁹ Rodríguez Carrillo, S. “Paisaje y Pintura. En el vigésimo aniversario de la Escuela de Paisaje de Priego de Córdoba”. Ed. Asociación de Pintores de Priego. Priego, 2008. También son recomendables de esta autora: “Guía Poética del Paisaje de Priego”, 1990; “Oda al olivo”, 2007; “Antología Poética. Sonetos”, 2011; y “El ayer en mi hoy”, 2012.

²⁰ La labor realizada por Antonio Povedano entre 1949 y 1953 quedó demostrada en una exposición y en su correspondiente catálogo: “La Generación olvidada: pintores prieguenses entre 1949 y 1961”. Patronato Municipal Adolfo Lozano Sidro. Priego, 2006.

Córdoba”, gestionada al principio por la Asociación de Pintores de Priego y desde 1994 por el Patronato Municipal Adolfo Lozano Sidro. Aquel proyecto ha cumplido ya una trayectoria riquísima de 26 años y a pesar de la crisis actual, sigue mirando al futuro con optimismo. De esta segunda “escuela” han salido cientos de jóvenes, universitarios muchos de ellos, que tendrán siempre respeto a la pintura de paisaje; algunos harán de este género su principal labor artística y casi todos se han llevado en sus cuadros alguna vista de la sierra Horconera pues los perfiles de esa sierra son telón de fondo en la mayoría de los parajes en los que cada verano se practica siempre “del natural”. Una demostración de ese protagonismo de la Horconera en las artes plásticas puede encontrarse en la publicación titulada “Geopinturas”, una edición de lujo en la que se reproducen 45 cuadros pintados por 13 de los mejores artistas de la Escuela de Paisajistas de Priego, con prólogos de Cinta Castillo Jiménez, Consejera de Medio Ambiente y por Manuel Jiménez Pedrajas, presidente de la Asociación de Pintores de Priego.²¹

Así pues y como conclusión de esta comunicación, nos atrevemos a decir que la creación de un territorio mítico en torno a las Sierras Subbéticas y especialmente en torno a la Sierra Horconera, sigue siendo un reto que espera ser asumido por creadores de gran potencia. Pero también podemos decir que en las tres últimas décadas se han puesto las bases (desde la literatura, desde la investigación y desde la pintura) para que ese reto pueda ser superado.

²¹ “Geopinturas”. Edición del Geoparque de las Sierras Subbéticas, Consejería de Medio Ambiente. Córdoba 2008.



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

